

EL CUERPO DE ARTILLERÍA

EN EL

CENTENARIO DEL SITIO DE TARRAGONA

POR

D. JOSÉ COTRINA

CAPITÁN DE ARTILLERÍA



MADRID
IMPRENTA DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, núm. 5.

1911



Sebastian
Juste

Barma 16/6/17.

EL CUERPO DE ARTILLERÍA

EN EL

CENTENARIO DEL SITIO DE TARRAGONA

La imperial ciudad ha celebrado con fastuosidad extraordinaria la conmemoración de su grandiosa epopeya de 1811, y á las cultas fiestas que se organizaron con tal objeto ha coadyuvado el Ejército en general, y por lo que en la historia de nuestro Cuerpo significan, ha tenido honrosa participación en ellas la Artillería española.

Para representar al Arma, nombróse una Comisión presidida por el Excmo. Sr. General de Brigada D. Manuel Salazar y Alegret, y formada por el teniente coronel D. Francisco Salavera, capitanes D. Felipe de Miquel y el autor de estas líneas, y primeros tenientes D. Aurelio Ayuela y D. Francisco del Pozo, quienes con un piquete de la Comandancia de Barcelona (Cuerpo sucesor del 1.º regimiento que tomó parte en el sitio), mandado por el primer teniente D. Rafael Posadas, llevando la histórica bandera blanca regalada en 1844 por Doña María Cristina, Reina Gobernadora, llegaron á Tarragona el día 27 de julio último, siendo recibidos por una nutrida Comisión del Ayuntamiento, presidida por el Alcalde de dicha ciudad D. Pedro Cobos. Como abanderado asistió á las fiestas el segundo teniente de la escala de reserva D. Pedro Cerella y, para ultimar detalles artísticos, acompañaron á los comisionados el escultor D. José Campeny y el fundidor D. Miguel Solá.

El 28 por la mañana se celebró una Misa de campaña en la anchurosa rambla de San Juan, al pie del monumento á los mártires

del sitio. Formaron en aquel acto, que presidió el Excmo. Sr. Capitán General de Cataluña, D. Valeriano Weyler, el piquete de artillería, los regimientos de infantería de Almansa y Luchana, y 2.000 somatenes de distintos puntos de Cataluña con sus banderas, resultando la fiesta tan brillante como es costumbre en tales actos. La presenciaron en sitios de preferencia las Comisiones del Ejército, entre ellas la nuestra, que se hallaban presentes en la ciudad.

En la tarde del mismo día, nuestros oficiales fueron invitados galantemente por el regimiento de Almansa al solemne acto del homenaje que había de tributar á dicho Cuerpo el Ayuntamiento de Tarragona, acto que se celebró con toda solemnidad y en el que el General Weyler pronunció un brillante discurso, haciendo extensivo el obsequio de la población á todas las fuerzas que tomaron parte en la gloriosa defensa de 1811. El citado regimiento agasajó cumplidamente á sus invitados, entre los que figuraban ilustres descendientes de los tenientes Barbasa y Dolz, distinguidos oficiales de la artillería que contribuyó á las brillantes operaciones conmemoradas.

Seguidamente una larga comitiva, presidida por el Excmo. señor Capitán General de Cataluña, Gobernadores civil y militar y Ayuntamiento de Tarragona, formada por las Corporaciones militares y civiles, en unión de bastantes invitados de las distintas clases sociales y escoltada por los somatenes presentes, se dirigió á la plaza de la Catedral y en ella, entre grandes demostraciones de entusiasmo y tras brillantes discursos del Alcalde de la población y del General Weyler, se descubrió una artística lápida dedicada á los muertos del Arma de infantería en el sitio, por los regimientos de Almansa y Luchana. La Comisión artillera orló esta lápida con una guirnalda de laurel, pendiente de roja cinta, en la que campeaba la inscripción: «A la heroica Infantería, el Arma de Artillería».

Desde el llano de la Catedral se dirigió la comitiva á la plaza de los Infantes, lugar próximo al antiguo baluarte de Orleans, campo de una inaudita y portentosa hazaña del teniente Barbasa. En aquel lugar esperaba á la manifestación el piquete de la Comandancia de Artillería, y en uno de los frentes se ostentaba la lápida de bronce y mármol que conmemora el heroísmo de nuestros antepasados en el cerco de la ciudad imperial: además, por acuerdo de la Corporación municipal, las losetas indicadoras del nombre de la plaza habían sido substituídas por otras que decían así: «Plaza de los artilleros del sitio». Llegados á ésta, descubrióse

la hermosa lápida ya conocida de los lectores del MEMORIAL, en tanto el piquete tributaba los honores correspondientes. La mencionada lápida reproduce el heroico hecho de Barbasa, que nuestro difunto General D. Javier de Salas relata así en su conocida obra *El sitio de Tarragona*, editada de nuevo en esta ocasión por sus herederos: «Durante la noche del 18 de junio se adelantaron los trabajos de la tercera paralela y se reconoció el foso del baluarte de Orleans por el teniente de ingenieros Wacreuser, decidiendo el Comandante general Roginat construir una bajada subterránea paralela á la contra-escarpa que estaba revestida, juzgándose esta operación menos peligrosa que hacer una galería blindada, para lo cual era preciso destruir antes el revestimiento. El sitiado, en cuanto lo notó, dirigió un fuego terrible contra dichos trabajos, habiéndose contado 37 granadas que cayeron seguidamente sobre el coronamiento de la contra-escarpa. El teniente de artillería, Barbasa, consiguió descolgar desde la plaza al foso dos piezas ligeras que situó á algunos metros de distancia, ametrallando á los trabajadores franceses y obligándoles á suspender su avance, si bien perdiendo cinco de los ocho artilleros que le acompañaban». El laureado escultor D. José Campeny ha animado el bronce interpretando el supremo momento de tan insólita audacia con acierto tal, que en la solemnidad del descubrimiento mereció unánimes elogios y, en primer término, la felicitación del Excmo. Sr. Capitán General. La descrita lápida fué rodeada por el Arma de infantería con una guirnalda, en cuyas cintas se leía la inscripción: «El Arma de infantería, á los artilleros del sitio». El Alcalde de Tarragona dió comienzo el acto con la lectura del discurso que á continuación transcribimos:

AL CUERPO DE ARTILLERÍA.

Escasos en número, pero sobrados de valor y pericia, los artilleros que guarnecían esta plaza durante el sitio de 1811, supieron, á costa de todo género de sacrificios, tener á raya al ejército enemigo, acostumbrado á luchar con los ejércitos más aguerridos y á pasear triunfantes sus banderas por todo el continente europeo.

En los fuertes de Francolí y Orleans, situados precisamente en las inmediaciones de esta plaza, llamada de los Infantes, y ahora «De los Artilleros del Sitio», escribieron con su sangre dos hermosas páginas en el libro de su brillante historia.

Replegados después en el recinto de la plaza los pocos que sobrevivieron á la pérdida de aquellos fuertes, simultaneaban los trabajos de la defensa con la enseñanza del manejo de las piezas al paisanaje y marinería, obligando al enemigo á emplear todos los recursos del arte militar y cincuenta y seis días para tomar esta ciudad, cuando, según opinión del General del Cuerpo de Artillería, D. Javier de Salas, debieron haberles bastado cuarenta.

»Ese Cuerpo dignísimo, siempre dispuesto á tributar á sus hermanos de armas los honores y preeminencias que con su esfuerzo supieron conquistar, perpetúa hoy, con la lápida que acaba de fijarse en esta plaza, el recuerdo de los héroes que perecieron en defensa de esta ciudad y de la independencia de la Patria. A ello se asocia Tarragona entera, ofreciendo conservarla cual preciosa reliquia, para mostrarla á las futuras generaciones con el legítimo orgullo de los que refieren ó pregonan los hechos meritorios de su prosapia. He dicho.

Presentes al acto Doña Gabriela de Frigola y Barbasa y su esposo D. Juan Perich y Valls, maestros ambos de San Juan Desplá (Barcelona), y nieta, la primera, de nuestro ilustre antecesor, pronunció el segundo breves frases de gratitud dedicadas á cuantos habían contribuido al homenaje y, vivamente emocionado, dió un viva á España, que fué contestado unánime y calurosamente. El señor Perich, por su labor patriótica é instructiva en la Escuela que dirige, ha sido condecorado con las cruces del Mérito Militar, del Mérito Agrícola y de la Orden civil de Alfonso XII. En tan santa misión le acompaña su esposa, mereciendo ambos constantemente el elogio de cuantos entienden que la escuela es el plantel de los buenos patriotas. Así hacen honor al noble abolengo de su familia, y es justicia que lo hagamos constar en estos momentos.

El General Salazar dijo á continuación:

«Al tomar parte el Cuerpo de Artillería en las fiestas del Centenario que se celebra, no sólo lo ha hecho para honrar á sus compañeros, sino también á todos los que, unidos por una misma aspiración y bajo la misma bandera, prodigaron su sangre y dieron sus vidas por la independencia de la Patria; la lápida que se inaugura y el nombre que se da á esta plaza para perpetuar la memoria de aquellos héroes, prueba que no los hemos olvidado y que nos sentimos orgullosos de la gloria que conquistaron; pero esto no basta: es preciso conservar inalterables los sentimientos que les impulsaron de fe y amor á la Patria, para legarla á nuestros hijos fuerte y respetada, y para que en todas partes podamos ostentar con orgullo el nombre de españoles. ¡Viva España!»

El Capitán general pronunció seguidamente un hermoso discurso, que transcribimos íntegro. Dijo así:

«Con gusto he escuchado las frases pronunciadas por el Alcalde de Tarragona y demás señores que me han precedido en el uso de la palabra, y á ellas me asocio y, á la vez, felicito al Cuerpo de Artillería por haber sabido tributar un homenaje tan merecido á los individuos del mismo que con tanto valor y arrojo dieron su vida por la Patria en la defensa de Tarragona. Realmente fué notable la conducta de aquellos artilleros, como lo prueba el hecho de que, marcando en aquella época las reglas del arte que un sitio no debía durar más de cuarenta días, la resistencia de Tarragona pudo prolongarse hasta cincuenta y seis; además de que, de 40 oficiales con que contaba la artillería de esta ciudad, escasísimo número para las necesidades de la defensa de un recinto tan vasto, 32 cayeron víctimas de su deber, llevado á un extremo tal de celo, que mereció el elogio más acabado del propio General en jefe del ejército francés, en el que las bajas fueron dolorosísimas y numerosas.

»Yo, por mi parte, puedo decir que sólo satisfacciones he experimentado al apreciar el comportamiento de los artilleros que han servido á mis órdenes, pues los altos mandos que he tenido ocasión de desempeñar me han dado motivo para observar el grado de adelanto de nuestra artillería y el acierto con que ha procurado distinguirse siempre en el cumplimiento del deber, razones que, con justicia, han puesto á ese arma en un alto lugar entre las similares de los ejércitos europeos. No puedo ocultar en estos momentos que la artillería española en todas partes se ha portado admirablemente, siendo digna de elogio, como el resto del ejército, cuyos oficiales han rivalizado en entusiasmo por servir á la Patria, poniendo á contribución su cultura grande; y tanto es así que, si hoy puedo lucir los tres entorchados, á la conducta de mis subordinados de este valiente ejército lo debo y, sobre todo, á la primera materia, al soldado, ese soldado que no tiene igual, por sus condiciones morales y materiales, en ningún ejército del mundo.

»Estas fiestas tienen otra significación que no me cansaré de exponer una y cien veces: es la de la unión que se fomenta con ellas entre el ejército y el pueblo, unión que hemos de consolidar constantemente, porque el ejército viene del pueblo y al pueblo vuelve, y de este íntimo consorcio nace la facilidad de que, auxiliando el último al primero en los momentos de peligro, podamos contar con un ejército invencible, dispuesto á dar siempre días de gloria á la Patria.

»Gritemos ahora: ¡Viva Tarragona! ¡Viva España! ¡Viva la Artillería! ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey!»

Estos gritos fueron clamorosamente contestados por la muchedumbre, agolpada en la Plaza de los Artilleros del Sitio, y acto seguido la comitiva se puso en marcha de nuevo, rindiendo el piquete de artillería los honores debidos al Excmo. Sr. Capitán general.

Después de recorrer varias calles principales de la ciudad, se detuvo la patriótica manifestación frente al monumento erigido en el extremo de tierra de la Rambla de San Juan á los héroes de la epopeya tarraconense. Este monumento, no terminado todavía, se compone de un pedestal de forma prismática cuadrangular con aristas achaflanadas, sobre un basamento tronco-piramidal, y está rematado por un grupo escultórico que simboliza á la ciudad acogiendo en su regazo á los héroes de su defensa. En los cuatro chaflanes campea el escudo de Tarragona, y en el frente se lee una inscripción alusiva al objeto de la obra. En las caras laterales derecha é izquierda se fijaron dos monumentales coronas: la del arma de infantería, dedicada á sus muertos, de extraordinario gusto artístico, y la de la artillería, que constituye una originalísima obra del escultor Sr. Campeny, habiéndose fundido en los talleres de D. Miguel Solá. Aparecen en esta corona tres figuras: de un lado el ángel de la patria, que sostiene el cuerpo de un tarraconense muerto, y del otro un militar que se desploma sobre los restos de un cañón. El ángel tiende su diestra, que sostiene la palma del martirio sobre los cuerpos inanimados, y da fondo á las figuras una corona de siemprevivas, que presta carácter al conjunto, completado con una cabeza de león en la parte inferior, de la que pende la inscripción siguiente: «El Cuerpo de Artillería á los héroes del sitio de Tarragona en 1811». Cubierto el monumento con lienzos de los colores nacionales, pronunciaron discursos ante él el Alcalde de la ciudad, el Conde de Ríus y el Capitán general, inspirados en tonos del más elevado patriotismo. El discurso del Conde de Ríus obedeció al hecho capital que dió origen á la erección de la obra; su antecesor, que prodigó sus beneficios á la ciudad de Tarragona, hubo de ser correspondido por los hijos de ésta con una suscripción pública para ofrecerle un obsequio en prueba de gratitud. El noble prócer excusó la aceptación, y destinó el producto á la construcción del monumento. Tan digno proceder, que por sí solo se elogia, fué juzgado como se merecía en los discursos pronunciados, y el actual Conde expresó su reconocimiento oportuna y elocuentemente.

No terminó aquí la fiesta del 28, pues, á continuación, el regimiento de Almansa correspondió al homenaje del Ayuntamiento de Tarragona en la Sala consistorial, y por último, en la fachada del Palacio municipal se descubrió una lápida de vulgarización histórica, en la que aparece el plano del antiguo Circo romano de Tarragona y su situación relativa con respecto á la actual edificación de la ciudad. Seguidamente se disolvió la manifestación, que no se borrará fácilmente de la memoria de los tarraconenses, agradecidos á la parte importantísima que tomó el ejército en la conmemoración del sangriento asalto del 28 de junio de 1811.

Aquella noche, el Círculo de Tarragona, en el elegante pabellón levantado en la Rambla, obsequió con un baile de gala á las comisiones militares, acto que se celebró con brillantez, asistiendo al mismo la primera autoridad militar de la región.

El 29, á la una de la tarde, el Ayuntamiento de Tarragona ofreció un espléndido banquete al ejército. Presidió el Excmo. Sr. Capitán general, sentándose á su derecha el Alcalde de la ciudad, el General Salazar y el Presidente de la Audiencia, y á la izquierda los Gobernadores civil y militar y el Comandante de Marina. El banquete, de 150 cubiertos, fué servido por el Hotel continental de Tarragona, y pudo satisfacer á los más exigentes. Ocuparon los distintos asientos las comisiones de la guarnición con las que habían venido de otras plazas, entre las que se contaba la de nuestro Cuerpo, y les acompañaron representantes de todas las Corporaciones de la capital, así civiles como religiosas; los diputados y senadores por Tarragona y delegados del Ayuntamiento de Barcelona y de algunas poblaciones de la provincia.

A la hora de los brindis se pronunciaron, por cuantos ostentaban alguna representación, frases elocuentes, en las que destacó la nota patriótica y de afecto al ejército, siéndonos sensible no poderlos reproducir, porque haríamos interminable este relato, limitándonos á estampar á continuación, por lo que afecta al Cuerpo de Artillería, el brillantísimo discurso del Gobernador civil de Tarragona; las frases pronunciadas, en prueba de reconocimiento, por el General Salazar, presidente de nuestra comisión, y un breve resumen de las manifestaciones del General Weyler, que cerraron el acto.

He aquí el

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ILMO. SR. D. FEDERICO SCHWARTZ, GOBERNADOR CIVIL DE TARRAGONA, EN EL BANQUETE CELEBRADO EL DÍA 29 DE JUNIO CON MOTIVO DEL PRIMER CENTENARIO DE LOS SITIOS DE 1811.

Señores:

Ayer Tarragona, en manifestación unánime, rindió un tributo de admiración y un testimonio de agradecimiento á aquéllos que en igual día del año 1811 derramaron su generosa sangre en defensa de sus hogares, de sus murallas y de la independencia de la Patria.

Hoy tributa aquí un testimonio de cariñoso afecto á las comisiones de los cuerpos del ejército que tomaron parte en aquel glorioso hecho y en ellos lo rinde, al propio tiempo, al ejército español.

Todos los discursos que aquí se han pronunciado han coincidido en ensalzar su valor legendario, su constancia sin límites, su patriotismo heroico; todos han convenido unánimemente en reconocer las altas cualidades que le enaltecen y avaloran. No puedo, pues, yo dejar de recoger esa simpática nota y de brindar con todo mi entusiasmo por nuestro sufrido y valiente ejército.

Mas al hacerlo he de reconocer también que todos estos brindis, toda esta unánime manifestación, tiene en nosotros algo de egoista, ya que brindar por nuestro ejército, ensalzar sus relevantes dotes, equivale á brindar por nosotros mismos y á tributarnos aquellas alabanzas.

El ejército es sangre de nuestra sangre y vida de nuestra vida. Nutren sus filas los soldados animados, sacados del terruño, del taller ó de la fábrica; los jóvenes de la clase media que van en pos de una carrera más fecunda en trabajos y en desengaños que en lauros y recompensas, y los representantes de la aristocracia deseosa de agregar un timbre más de gloria á los que heredaron de sus antepasados.

Con razón os digo que el ejército es sangre de nuestra sangre. Pero aún es más, es alma de nuestra alma, vida de nuestra vida; pues es imposible separarla, ya que si queremos conocer la historia de nuestra querida Patria, es forzoso que hagamos la historia del ejército español.

Recorred conmigo algunas de las etapas de nuestra vida nacional y os convenceréis de ello.

En los comienzos de la Edad moderna, en el período de la historia que se conoce con el nombre del Renacimiento, período informado por las ideas generales que dominaban en los hombres cultos y en todas las Universidades europeas, que dieron cuerpo á las aspiraciones de dominio universal, de imperalismo, nacidas de la imitación de aquellos grandes imperios de Alejandro y de

César, en aquellos momentos en que Alemania con Maximiliano I, Inglaterra con Enrique VIII, Francia con Francisco I y hasta las diminutas repúblicas italianas con sus Sforcias y sus Médicis, soñaban en realizarlas, únicamente España lo logró en el reinado de Carlos I, y su gloriosa bandera flotó en las márgenes del Zuiderzee, en las elevadas cumbres de los Andes, en las más remotas tierras del Atlántico y del Pacífico, en todas partes, en fin, á donde llegaban los rayos del sol, gracias, exclusivamente, á los esfuerzos, al ardimiento y á la constancia del ejército español.

Si andando el tiempo y aprovechándose de la omnilateral decadencia de España en el reinado de Carlos IV, pudo una nación extranjera ejercer su influencia literaria y política de un modo omnimodo sobre nuestra Patria, y no contento con esto y con varios pretextos hizo que sus tropas cruzaran la frontera, ocupando, por medios más ó menos honrados, sus principales plazas, llevándose cautivos á sus reyes; si entonces España entera, inflamado su espíritu patriótico se levantó en masa, en ciudades y en pueblos, en llanos y en montañas en favor de su independencia, poco ó nada hubiera logrado á pesar del heroico sacudimiento iniciado por los madrileños en el Dos de Mayo, á pesar del hermoso triunfo de nuestros esforzados somatenes en el Bruch y á pesar de las mil y mil pequeñas ventajas que sobre las tropas enemigas obtenía el pueblo entero, sin la brillante serie de batallas victoriosas, que iniciada en Bailén y continuada más adelante en Talavera y Tamames, en Chiclana y en Albuera, en Ciudad-Rodrigo y Arapiles y en Vitoria y San Marcial, debidas todas á la pericia, constancia y valor indomable del ejército español.

Pasando ahora al campo de las ideas, en aquella evolución de la opinión pública de todas las naciones europeas en favor de las libertades, á ese complejo y general movimiento á favor de la monarquía constitucional van unidos los nombres de nuestros más ilustres Generales del siglo XIX, y si, tras cruentas luchas, llegaron á implantarse en España y en ella felizmente perduran, al ejército lo debemos, pues en él han encontrado su más seguro apoyo y su más firme salvaguardia.

Por fin, en el momento presente, cambiado el rumbo de las ideas, atendemos con preferencia, en el orden material, á restaurar los decaídos arrestos y energías, la fuerza y el poder productivo de nuestro suelo; nos empeñamos en mejorar nuestra industria y nuestro comercio, ensanchando sus horizontes y abriendo para sus productos nuevos mercados: en esta empresa tan ardua como útil, sólo al ejército está reservado satisfacer nuestras legítimas y patrióticas aspiraciones.

Motivos, pues, tenemos para brindar por el ejército español y por ello yo me asocio con todo mi entusiasmo á las unánimes manifestaciones que en pro de él habéis hecho.

Pero el hombre siente siempre una marcada inclinación personal por el lugar donde nació ó en donde vivió largo tiempo ó en el que experimentó las más dulces emociones de su existencia; el marino ama con preferencia al barco en que navega; el soldado tiene particular afecto al arma y al regimiento en

que sirvió. Por este motivo, yo que en los mejores años de mi niñez y de mi juventud, por circunstancias de familia, hube de convivir con una de las armas especiales de ese ejército al que tanto amo, yo que en período crítico para nuestra Patria hube, como todos los de mi tiempo, de formar en sus filas ocupando el sitio más modesto y..... permitidme os recuerde una anécdota del eminente actor dramático Vico. En aquellos últimos años de su agitada vida, cuando el público hacía justicia á sus grandes dotes y eximio talento, al tributarle en una noche, en la que había rayado á gran altura, una demostración de entusiasmo, se acercó á él un hombre de edad ya madura y abrazándole exclamó:—«Os felicito, compañero». Buscaba el insigne Vico por todos los rincones de su memoria el recuerdo de aquel individuo, y no encontrándole en parte alguna, le preguntó:—«¿En qué sitio, en qué obra hemos trabajado juntos?»—«¡Ah, señor!—le respondió—, en la Habana y en el drama *La Tempestad*». Nueva confusión de Vico, que volvió á preguntar:—«¿Qué papel desempeñabais, el del capitán, del contra maestre, traidor?»—«No, señor»—respondió el entusiasta compañero—, «yo estaba siempre á vuestro pies, yo hacía de *ola*». Yo he sido también *ola* de ese vasto y hermoso mar de la Artillería española. Fui soldado del 1.^{er} regimiento de artillería de montaña.

Tal es el motivo por el que siento mayor predilección, mayor cariño por este arma y la razón por la que he de concretar en esta parte mi brindis.

Sí, yo admiro el arma de artillería, y ya que no me es dable hacerlos en este momento su gloriosa historia escrita en caracteres de sangre y oro, he de recordaros, refiriéndome exclusivamente á la memorable epopeya que estamos celebrando, de que al primer episodio de la misma, al primer movimiento en favor de la independencia de la Patria, el Dos de Mayo, van unidos los imperecederos nombre de Daoíz y de Velarde, cuya generosa sangre sirvió de estímulo á nuevos y extraordinarios heroísmos.

Os de de recordar, y vosotros, habitantes de Tarragona, debéis grabar indeleblemente en vuestra mente, los nombres ilustres del teniente coronel Arnau; de los capitanes Lirón de Robles y Ladrón de Guevara; de los tenientes Cárdenas, Barco, Foxá, Carceler, Ambert, Peña, Gastón y Martínez Enguera, que perecieron gloriosamente en los reductos y en las murallas de nuestra ciudad, y la de aquellos otros como Ruiz, Dolz, Barbasa, Seguí, Solanes, Arnedo, Boscasa, San Martín, Abril y Blanco, todos heridos ó maltrechos y hasta los cuarenta escasos que constituían la distinguida oficialidad de este arma durante el sitio.

Yo, por mi parte, he de guardar mis afectos y mis cariños para los que fueron mis jefes, y siempre resonarán con gusto en mis oídos los nombres de los Molins de Lemaúr, de los Larrumbe, de los Correa, de los Salas, de los Salazar (aquí presente), de los O'Daly, de los Trujillo, de los Fortuny, Barnola, Farrés, Miquel y tantos otros que por aquellos años ejercían el mando de mi regimiento. Y como liberal que soy, he de llevar toda mi vida indeleblemente impreso en mi corazón el recuerdo de aquel simpático y valiente capitán Arana, muerto, de un balazo en el pecho, en el atrio del convento de Balaguer

al disparar la última granada de la caja de guerra de su batería. He de recordar mientras viva el nombre del heroico capitán Temprado, cuyo retrato honrais en vuestro cuarto de estandartes, que en las sinuosidades de Castellfullit del Boix, al atardecer de una tarde sombría; rota, deshecha por completo la columna de que formaba parte, cercado de mil rencorosos enemigos que le intimidaban la rendición, prefirió tirar del *tirafrictor* de la pieza que había apuntado, cayendo muerto en aras de la disciplina, de la libertad y de la Patria.

Brindo, pues, por la noble y distinguida granadera. Brindo por la culta y valiente Artillería española.

El General Salazar contestó al precedente brindis con el siguiente:

Doy gracias al Sr. Gobernador por el concepto que le ha merecido el Cuerpo de Artillería, pero he de hacer constar que las glorias de un arma son las de todo el ejército, y por ello á él traslado por entero el elogio que ha hecho de los artilleros; todos como hermanos formamos una sola familia, y en la guerra hemos visto siempre sacrificarse unos por otros en los momentos de peligro sin ningún género de vacilaciones.

Hace cien años era presa esta ciudad de los horrores de la guerra, de escenas de sangre y exterminio; lo mismo ocurrió en Gerona, Zaragoza y otros lugares; pero la sangre vertida por la misma causa fué semilla fecunda, que dió por resultado la victoria de España sobre el ejército de la nación más poderosa de aquellos tiempos; y por eso lo celebramos hoy con fiestas y regocijos, sin distinción de clases y profesiones.

¡Brindo, señores, para que, si la honra y el prestigio de la Patria se vieren amenazados, nos encuentre á todos unidos para defenderla, cueste lo que cueste!

El Excmo. Sr. Capitán general pronunció elocuentes frases de gratitud para el Ayuntamiento de la ciudad imperial y para los oradores que usaron de la palabra; manifestó su reconocimiento á los Cuerpos Colegisladores, que siempre le habían facilitado los medios pedidos para proveer al ejército de los elementos necesarios para la guerra, y expresó su confianza en las fuerzas armadas de mar y tierra para lograr que en toda ocasión lleven á la victoria el nombre de nuestra Patria. Hizo un elogio de la oficialidad, cuya cultura ensalzó, teniendo frases de distinción para los cuerpos especiales, acreditados en Europa como muy adelantados, y terminó abogando por que no se extinga nunca la unión, tan patentizada en los actos de aquellos días entre el ejército y el pueblo. Seguidamente dió vivas á España, al Rey y al Ejército, á la Marina y á Tarragona, que contestaron los presentes con entusiasmo.

En la tarde del mismo día 29 se celebró en el local del Patronato del Obrero el Certamen histórico-literario organizado por los naturales de Tarragona y su campo, residentes en Barcelona. El salón destinado á dicho acto resultó pequeño para la distinguidísima concurrencia que asistió á presenciarlo. En el estrado presidencial tomó asiento la Comisión de nuestra arma, galantemente invitada por los organizadores de la fiesta, y ésta se desarrolló con la poética solemnidad que caracteriza este género de actos. Fué nombrada reina de la fiesta la bellísima señorita Adela Oliva que, con su corte de amor, ocupó el trono presidencial, repartiendo los premios á los poetas y escritores que lo alcanzaron en el Certamen, entre los que se contaba el capitán de nuestro Cuerpo, autor de estas líneas, á quien se le adjudicó un precioso objeto de arte por su monografía titulada *Servicios del Cuerpo de Artillería en el sitio y defensa de Tarragona en 1811*.

El día 30 asistió la Comisión de artillería á las solemnes exequias tributadas en la catedral de Tarragona en sufragio de los muertos en el sitio. La severa pompa religiosa adquirió caracteres de magnificencia imponente en las soberbias naves de la hermosa fábrica, que fué último baluarte del trágico episodio conmemorado. Los riquísimos tapices que cubrían las columnas de la monumental iglesia; el túmulo, severamente artístico, cubierto con el paño donde se bordó en oro el escudo de las casas de Cardona y Segorbe, protectoras del Monasterio de Poblet; los trofeos militares que recordaban el motivo de la solemnidad que se celebraba, demostraron la importancia que al piadoso acto se concedía, y que quedaba patentizada, además, con la presencia de las autoridades y Corporaciones de la ciudad y de un público numerosísimo que llenaba el crucero y gran parte de las naves laterales. Pronunció la oración fúnebre el canónigo magistral Dr. D. Antonio Balcells quien, durante tres cuartos de hora, tuvo pendiente de su fácil y correcta palabra al auditorio; en su discurso notabilísimo hubo para los artilleros muertos un recuerdo encomiástico, relatándose la hazaña heroica del teniente Barbasa, y justificándose con detalles la razón por la cual podemos considerar como importantísima la intervención de la artillería en el sitio de Tarragona.

En la tarde del 30 organizó el Centro de naturales de Tarragona y su campo, de Barcelona, una procesión cívica que, presidida por el Ayuntamiento y autoridades y con asistencia de Comisiones militares, se dirigió desde la Casa Consistorial al Museo Arqueoló-

gico, donde el Centro organizador hizo entrega de la espada que utilizó en el sitio el capitán de voluntarios Argila, héroe citado innominadamente por el Mariscal Suchet en su relato del suceso inolvidable. La espada ofrecida fué colocada junto á la que se guarda en el Museo como atribuída al Rey D. Jaime. La procesión siguió al cementerio de la ciudad, donde se tributó un homenaje al General Reding, uno de los héroes de Bailén, que se halla enterrado en severo mausoleo en la necrópolis tarraconense; igual honor se dispensó á los restos del Mariscal de campo D. José Dolz del Castellar, noble artillero que, como teniente, se distinguió en el sitio conmemorado, y ante cuya sepultura pronunciaron frases de piadosa admiración y respeto el descendiente de nuestro ilustre antecesor D. Juan Matheu y el teniente coronel de artillería D. Francisco Salavera. La comitiva prosiguió su marcha hasta el ex-fuerte del Olivo, donde se desarrollaron en 1811 sangrientas operaciones, que dieron por resultado la muerte de numerosos defensores de Tarragona, entre ellos 200 artilleros que se hicieron matar sobre las piezas que servían, cuyos cuerpos, por orden del General francés, fueron quemados, habiéndose descubierto hace pocos años un osario en las proximidades. El Centro de naturalezas de Tarragona colocó una lápida en el muro que permanece en pie de aquella obra de fortificación, dedicada á la memoria de aquellas víctimas del honor patrio, pronunciándose patrióticos y sentidos discursos, con los que se dió término á la bien organizada manifestación.

Estos han sido los actos de carácter oficial con que Tarragona ha rendido honores á la memoria de sus héroes de 1811; expuesta queda la participación de la artillería en tales solemnidades, participación que ha llenado tres objetos: tributar un homenaje de admiración á los defensores de la ciudad, honrar á nuestros antecesores y reconstituir en lo posible la historia de la labor artillera en el trágico asedio. Estos objetos se han cumplido á satisfacción y con la debida brillantez gracias á la acogida que mereció la idea del Excelentísimo Sr. Capitán general de Cataluña, Comandante general del arma en la región y Ayuntamiento de Tarragona, habiéndose conseguido, á propuesta de la primera autoridad, la Real orden que autorizó el nombramiento y viajes de la Comisión y piquete, con toda clase de facilidades para el mejor desempeño de su cometido.

La Comisión fué invitada por el Ayuntamiento á los festejos populares que, como la batalla de flores, concurso hípico y maniobras del batallón infantil, vestido á usanza de principios del

siglo XIX y otros, se celebraron con verdadero gusto artístico y en medio del mayor orden, dejando en el ánimo de los muchos forasteros que acudieron á la ciudad imperial un concepto elevado de la cultura de sus habitantes. Recibió también la Comisión inestimables deferencias de la buena sociedad tarraconense, y es fuerza que aquí correspondamos á ellas, haciendo presente nuestra indeleble gratitud.

El Ayuntamiento de Tarragona, por último, ha expresado de oficio á la Comisión del Cuerpo de Artillería la gratitud que le ha merecido la cooperación de nuestra Arma al brillante resultado de las fiestas que acabamos de reseñar ligeramente, cumplimentando así un acuerdo adoptado unánimemente por dicha Corporación municipal en sesión de 14 de julio próximo pasado.



Corona ofrecida por el Cuerpo de Artillería á la memoria de los héroes del Sitio.